

bre. Las amables sonrisas del bello sexo se dedicaban á los que creían capaces de llevar adelante sus mandatos de pronunciamento, y no había persona que dejase de tomar parte en tan bello objeto.

Mas el x-regente se acerca por sus inmediaciones y ocupa parte de sus pueblos. Las tropas de Ema le suceden, y al salir del último pueblo de su partido, ya nadie quiere, ni desea otra cosa, que dar el grito de libertad.

El 17 de los corrientes amaneció con los mismos corrillos que habían circulado la noche anterior, y por todas partes se llenan las plazas y calles de San Clemente, hablando en alta voz de poner en práctica sus suspirados deseos.

Tócanse las campanas; las cajas de la Milicia nacional se oyen; los gritos empiezan, y dirigiéndose las gentes á la plaza de la Constitución todos coinciden en las mismas ideas. Nadie huye de otros; todos se acercan; aquel bullicio no era temible; abrazábase por do quiera, y formada ya la Milicia nacional sigue el impulso, que cada cual proclama el mismo idolo, que es contestado con entusiasmo. Viva la Constitución decían, viva Isabel II, y viva la unión de los españoles; y tales gritos repetidos por mil y mil veces arrasan los ojos en lágrimas de ternura. Nadie tenía odio; esa pasión no existía en la entusiasmo mudada mudumbre; y en tan pacíficas gentes, solo faltaba dirección, que buscaron en las personas de mayor arraigo, y de una probada simpatía. El pueblo nombró, pues, una junta compuesta del presidente el senador don Santiago María Melgarejo, del caballero cura párroco D. Martín Vázquez, de los ex diputados D. Joaquín María Melgarejo, y D. Alfonso Briz, de D. Francisco de Paula Sandobal, D. Diego de Haro, D. Biliario Hellín, y el doctor D. Francisco de Paula Catalán, facultándola los nominadores para aumentar el número de sus vocales si lo juzgaban necesario.

En tal situación se retiraron todos, respirando conciliación y paz, dejando á la junta en el uso de las facultades que necesitaba dirigir con el pulso y madurez que no podía faltar en los nombrados.

Tal es el cuadro que presentó San Clemente, y tal ejemplo fue secundado inmediatamente en todo su partido. Haga el cielo prospero á tal país, y quiera la providencia premiar las virtudes de sus habitantes.

Cataluña.

La junta de Vich ha publicado documentos muy notables con motivo de las disposiciones adoptadas por la junta de Barcelona.

He aquí como producen sus quejas los ciudadanos de Vich: «Constante vuestra junta en sostener á todo trance el programa salvador del ministerio Lopez, que es de Constitución de 1837, trono de Isabel II y reconciliación de todos los españoles, no ha podido menos de ver con sumo desagrado la manifestación de la Excm. junta suprema de Barcelona de 16 del corriente mes, en la cual se permite dirigir recriminaciones virulentas é injustas y sobre todo inopórtunas en las circunstancias del día, contra el Excmo. señor don Francisco Serrano, secretario de Estado y del despacho de la guerra, en quien se resume el gobierno provisional de la nación; y como muchas de las ideas consignadas en dicho documento, aunque fueran hijas de la intención, mas pura, pueden hacer revivir odiosas denominaciones de partido, que han de quedar sepultadas en eterno olvido, y acarrear males de trascendencia, y por otra parte se tome en dicho escrito el nombre de la provincia entera, siendo así que la mayoría inmensa de sus habitantes ha reprobado un paso tan ineficaz, la junta que conoce vuestra cordura y sensatez, y que ve pintada en vuestros semblantes la justa indignación que os ha causado la lectura de dicho escrito, ha acordado manifestar á S. E. el ministro de la Guerra, que ninguna intervención ha tenido en la redacción del precitado documento, y su decisión en defender los principios proclamados; y á este fin le ha dirigido la comunicación que á la letra dice así:

Después de una comunicación enérgica y razonada, concluye con el siguiente oficio.

«De la presente manifestación se ha enviado copia á la excelentísima junta suprema de Barcelona acompañándola con el oficio de tenor siguiente. —Junta auxiliar de gobierno del partido de Vich. —Excmo. Sr. —Mas difícil es de sentirse que de expresarse el profundo disgusto que ha causado á los habitantes todos de este país la ineficaz manifestación de V. E. de 16 del corriente mes dirigida al sup. y no gobierno provisional de la nación. Esta junta que prevé los males sin cuento que la publicación de dicho documento podría acarrear á esta provincia y á la nación entera, ha resuelto patentizar á la misma y en particular al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra D. Francisco Serrano el desagrado con que ha sido leído dicho escrito, por medio de la manifestación de la cual se acompaña copia, y protesta contra las ideas que en aquel se emiten así como protesta contra cualesquiera actos que tiendan á desvirtuar en lo mas mínimo el programa del ministerio Lopez basado en la Constitución de 1837, trono de Isabel II y reconciliación de todos los españoles. —Dios guarde á V. E. muchos años. Vich 19 de julio de 1845. —Signen las firmas. —Excmo. Junta suprema provisional de Barcelona.

Todo lo que se anuncia á los habitantes de esta ciudad y pueblos del partido para su debido conocimiento.

Vich 20 de julio de 1845. —El presidente, Luciano Sábias. —Benito Baquero. —Mariano Font. —Ramon Caralt. —Clemente Campa. —Jaime Rovira. —Juan Moret. —Francisco Domingo. —Joaquín de Rocafiguera. —Juan Baxeras. —Francisco Vila y Gali. —José Marín. —Juan Vitaró. —Francisco Casanovas. —Los suplentes. —José Calderó. —Francisco Vila y Prat. —Miguel Davan y Tudó. —Ramon Valls, vocal secretario.

Andalucía.

CADIZ 31 de julio.

(Carta de un oficial preso en el castillo de Sta. Catalina de Cádiz.)

Pon fin ayer amaneció el sol de la libertad para nosotros. En el castillo donde nos hallábamos presos gran número de liberales por querer que Cádiz secundara el alzamiento nacional, teníamos trazado el plan para pronunciarnos y solo esperábamos una contestación de la fragata Cortes para efectuarlo. En la noche del sábado recibimos varias comunicaciones de la ciudad que nos decidieron á alzarnos ayer. En efecto á las ocho de la mañana llegó un oficial del provincial de Córdoba á avisarnos que una compañía del cuerpo venía á apoderarse del castillo: esta entró á los diez minutos, y los soldados del regimiento de Galicia que daban la guardia sorprendidos por ellos y por nosotros, echaron á huir, arrojando muchos de ellos las armas. Acto continuo disparamos un cañonazo y yo puse bandera blanca; hicimos acercar un bote pescador y descolgándose por la muralla saltaron en él tres comisionados para avistarse con la fragata

escribía nada al menos nada que valiese la pena; porque no hay peor disposición de ánimo para entregarse á un trabajo de imaginación como el estar enamorado. Por mas que atormentaba su cerebro, no encontraba en él sino una sola idea, que reinaba despoticamente; por mas que trataba de distraer su imaginación, un nombre, un solo nombre que hubiera querido desterrar de su memoria, aparecía incesantemente escrito sobre el papel. Arturo rasgaba con cólera la página comenzada y la arrojaba al fuego exclamando:

—Maldito oficio el de autor! Pero no hay que pensar en ello, se necesita el folletín para esta noche, todos me están fastidiando, suscritores, redactores, cajistas. Oh! por qué no voy procurador ó escribano? Al menos esas gentes tienen fórmulas que les sirven para todo y no están obligados á estar inspirados á un tiempo dado.

De repente llamaron á la puerta del gabinete que Arturo había cerrado por dentro para que no lo inquietasen, y la abrió casi con alegría esperando hallar de esta manera una diversion que lo distragara de sus preocupaciones.

—Perdon, illustre amigo, exclamó inmediatamente Mr. Póridor Durandín que entró en el gabinete seguido de Abd-el-Kader literalmente colgado á los falldones de la levita; perdon, quizás te estropee un capítulo de una novela, pero en verdad, tenía un inventario que hacer en tu barrio y he aprovechado esta oportunidad para venir á tu casa; estaba con cuidado; porque nos dejastes tan de pronto anoche! Así he forzado la consigna y por mas que tu beduino ha hecho... Este hombre me quiere mal; por poco me desgarra la levita; dile que se vaya: vamos! Abd-el-Kader, obedece á tu amo.

A una señal de Arturo, el negro se retiró, y Durandín continuó sentándose en un diván.

Cortes, participáries el suceso y pedir auxilio. Acto continuo los ayacuchos desalojaron el fuerte del Bonete, situado á corta distancia del castillo, y tomamos posesión de él. Colocamos luego los cañones mirando á la ciudad, y á al castillo de S. Sebastian á donde enviámos un parlamentario para que se pronunciase y soltaran los presos, como en efecto lo hicieron enarblando bandera blanca y saludándonos con un cañonazo, á cuyo saludo contestamos nosotros y tambien la fragata Cortes, enterada ya del suceso. Su comandante nos envió 25 hombres armados, 2 barriles de vino, 4 de carne salada, galleta, arroz, etc., pues carecíamos de todo. Muchos milicianos se nos unieron y mandamos parlamentos á la ciudad. Después de mediar algunas comunicaciones oímos la generala por las calles, y no acudió un nacional ayacuchero. La torre de Távira enarbóla bandera blanca, y las campanas se echaron á vuelo. Por fin á las dos de la tarde se pronunció la ciudad que se encontraba sin autoridades, excepto el jefe político, y á las dos y media entrámbamos en ella. Nombróse una Junta compuesta de 7 progresistas y 4 moderados.

Hoy ha entrado Concha con gran aplauso de todo el mundo.

Espartaco sigue á bordo del navio inglés donde entro vestido de paisano y con media docena de acompañantes; lo vieron persiguiendo los botes y haciéndole fuego, por manera que el vapor que lo condujo llegó acerbillo de balazos.

Es preciso no dejar en Cádiz un solo funcionario de los que se han resistido al pronunciamento con increíble obstinación, y que estaban decididos á ponerse en manos de los ingleses antes que abrir sus puertas á las tropas nacionales.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

S. M. la REINA y su augusta Hermana la Serenísima Señora Infanta Doña María Luisa Fernanda continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

PRIMERA SECRETERIA DE ESTADO Y DEL DESPACHO.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, deseando dar á D. Joaquín Francisco Campuzano un tes timonio público del aprecio que le merecen sus dilatados y buenos servicios, ha tenido á bien reponerle en el destino de secretario en comisión de las órdenes reunidas de Carlos III é Isabel la católica, en iguales términos que lo desempeñaba anteriormente, y del que fue exonerado por decreto de 11 de febrero último, y sin perjuicio de aprovechar oportunamente sus conocimientos en comisiones de mayor importancia.

Dado en Madrid á 2 de agosto de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro interino de Estado, Joaquín de Frias.

Asimismo se ha servido el gobierno de la nación, á propuesta de los ministerios de Guerra y Gobernación, conferir por decretos de 30 del pasado y 3 del actual la gran cruz de Isabel la Católica al general D. Federico Roncali; cruz de comendador de la misma orden á D. Joaquín Muñoz Bueno, y la cruz pensionada de Carlos III á D. Javier Quinto.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Previniendo el gobierno provisional que el moribundo poder que ha caído, pudiera apelar á empeños onerosos al país para salir de su apurada situación, y deseando que no sirviesen para prolongar inútilmente los males del país contra el voto general que de una manera decidida se pronunciaba, declaró en 30 de junio último la nulidad de todos los contratos que se celebrasen con el gobierno del ex-Regente desde aquella fecha, dando por este medio un aviso oportuno á todos los capitalistas para que no comprometiesen sus intereses. Constituido en esta capital el gobierno de la nación, y libre de todo compromiso legal por esta parte, pudiera llevar á puro y cumplido efecto aquella previsora y saludable disposición. Pero su deseo de alejar toda idea de reacción, y el principio que constantemente le dirige de mirar como un sagrado todos los empeños contraídos, aunque sea pasando por circunstancias y formalidades que le darian derecho de separarse de ellos, siempre que la nación no salga notablemente perjudicada; teniendo mas en cuenta el concepto de buena fe, que cualquiera ventaja que por este lado pudiera reportar; bajo tales principios el gobierno de la nación, en nombre de la Reina doña Isabel II, ha venido en decretar:

Artículo 1.º En consecuencia de la declaración hecha por el gobierno provisional en el decreto de 30 de junio último, se tendrán por nulos y de ningún valor inefecto todos los contratos celebrados por el gobierno del ex-Regente desde el día 1.º de julio en adelante si estuviesen íntegros, sin haberse consumado en todo ó en parte.

Art. 2.º Los que se hubiesen verificado en Madrid desde la referida fecha, y hubiesen principiado á tener ejecución, seguirán teniéndola como si hubiesen sido legítimamente celebrados.

Dado en Madrid á 5 de agosto de 1845.

Un laudable deseo de afianzar el pago de los intereses de la nueva renta del 5 por 100 fue lo que sin duda guió al gobierno para dictar el decreto de 5 de abril de este año, por el que se consignaron para atender á dicha obligación el producto íntegro de las minas de Almadén y Almadenejos, 29 millones de reales sobre las cajas de la isla de Cuba pagaderos de los fondos de asignaciones trasladadas á la Península á disposición del gobierno por decreto de 4 de noviembre de 1840, y cuatro millones de reales sobre el ramo de Cruzada. Pero como los mejores deseos se estrellan contra el torrente de las necesidades públicas si los medios de ejecución no se combinan con la comparación de todas ellas, la posibilidad y el tiempo oportuno de preparar los medios de cumplirlas, ha sucedido lo que era fácil prever, que las urgencias del tesoro obligaron, apenas publicado el decreto, á echar mano de los productos futuros de las minas de Almadén, quedando efimera la preferencia con que se quería halagar á los acreedores del Estado.

No es con ilusorias esperanzas con lo que adquiere y sostiene su crédito una nación. Necesita, si, franqueza, buena fe y exactitud en lo que ofrece: así se ve que países cuyos efectos públicos tienen la mayor estima, no han necesitado apelar al medio de fijar hipotecas para el cumplimiento de sus empeños, y no por eso decaen de la confianza que una vez supieron inspirar.

—Oh! me creerás, ó no; pero mejor querría verme condenado á dar lustre á mis botas en persona que tener un criado como ese. ¿Cómo estás de salud?

—Como ayer.

—Comprendo: es decir que no estas mejor. Te dolía la cabeza, es verdad? Oh! los escritores deben estar sujetos á ese mal.

—Yo no lo estoy.

—Entonces te dolerá el pecho ó el estómago, esas dos enfermedades de moda.

—Tampoco.

—Oh, es admirable! me querrás entonces explicar el motivo porque nos dejastes anoche con tanta precipitación, como si tuvieras el diablo en el cuerpo? Nos pusistes en cuidado. Sabes que M. Rieublan y su hija tuvieron intenciones de enviar á preguntarte por tí?

—Ah! su hija tambien ha manifestado...

—Dios mío, si, tu marcha le causó tal impresión, que no quiso esperar para retirarse el fin de la comedia. Ademas exijió de mí la promesa de que hoy vendría yo mismo á informarme de tu salud. No necesito decirte que me he apresurado á darle gusto.

—Mi querido Durandín, estoy confuso: escúsame con ella y con su padre, un trabajo muy urgente...

—Ah! es eso! En verdad debí hacerte cargo; un autor!...

Mi querido Arturo, no quiero interrumpir por mas tiempo tu conversación íntima con las musas, y me voy. Vuelvo á la escribanía donde me esperan algunos clientes. Valor, amigo, valor; algun día serás miembro de la Academia, acuérdate de lo que te digo. A propósito, iba á hacer una gran torpeza. Olvidaba decirte que estoy encargado de hacerte una invitación. Estás libre la noche buena?

Resuelto el gobierno á satisfacer religiosamente los intereses de la espresada renta á sus respectivos vencimientos; sin que ninguna consideración le detenga para dejar de llenar esta obligación: contando con que la nación tiene medios sobrados para cubrirla; atendiendo á que por las razones espuestas no ofrecen garantía segura á los acreedores las asignaciones hechas á la caja de amortización: deseando evitar los males y complicaciones que siempre causan á la generalidad las rentas que se hipotecan para un objeto parcial; y teniendo por fin presente la censura á que dió lugar hasta en las Cortes el decreto referido, el gobierno de la nación, en nombre de la Reina Doña Isabel II, ha venido en decretar:

Artículo 1.º Queda sin efecto el decreto de 5 de abril de este año, por el que se consignaron especialmente al pago de los intereses de la nueva renta del 5 por 100 el producto íntegro de los azogues de las minas de Almadén y Almadenejos: 20 millones de reales sobre las cajas de la isla de Cuba, y cuatro millones de reales sobre el ramo de Cruzada.

Art. 2.º El gobierno declara que mirará como una de sus primeras y mas sagradas obligaciones el pago de los intereses de la espresada renta; y al efecto el ministro de Hacienda cuidará de reunir oportunamente los medios necesarios para que se satisfagan con entera seguridad al vencimiento de los respectivos semestres.

Dado en Madrid á 5 de agosto de 1845.

Por decretos del gobierno de la nación se nombra intendente en comisión de la provincia de Burgos á D. Francisco Arquiaga; para la de la Corona en comisión á D. Pedro Llanas, que lo ha sido de la de Zamora; para la intendencia de Cádiz á D. Domingo Lopez de Castro, que lo ha sido de Granada; para la intendencia de Oviedo, tambien en comisión, al marqués de Almenara; para ídem de la de Murcia en comision á D. Francisco Molina y Vera, intendente honorario y tesoroero que ha sido de la misma provincia.

Asimismo se ha servido nombrar inspector de carabineros en comision al brigadier D. Filiberto Portillo, y para comandante de carabineros de Madrid, tambien en comision, á D. Martín Puigdollé.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA PENINSULA. DECRETOS.

El gobierno de la nación, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha tenido á bien confirmar á D. José Domingo Udaeta en el destino de jefe político de la provincia de Guadalupe, para que fuese nombrado por la junta de la misma, admitiendo la cesion que hace del sueldo de su empleo mientras duran las actuales circunstancias, por cuyo generoso desprendimiento es la voluntad del gobierno que se le den las gracias.

Dado en Madrid á 5 de agosto de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fermín Caballero.

El gobierno de la nación, en nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha tenido á bien nombrar jefe político de la provincia de Oviedo á D. Juan Ruiz Cermeño, secretario del de Valladolid y jefe político interino de esta provincia por acuerdo de la junta; y de Gerona á D. Mateo Navarro, secretario del mismo, encargado ínterinamente de aquel gobierno político por decreto de 18 de mayo último, y que actualmente ejerce dicho cargo por elección de la junta.

Dado en Madrid á 5 de agosto de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Gobernación de la Península, Fermín Caballero.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación, atendiendo á que las funciones de general comandante del cuerpo de Alabarderos son incompatibles con las que corresponden al elevado cargo de tutor de S. M. y A. que se ha conferido al capitán general duque de Bailén, ha venido en determinar que este general cese en la comandancia de Alabarderos, quedando altamente satisfecho el gobierno del celo y lealtad con que ha servido dicho empleo, y reservándose el volver á utilizar en favor del Estado el prestigio de su ilustre nombre, su capacidad y larga experiencia luego que termine el insinuado cargo de tutor de S. M. y A.

Dado en Madrid á 5 de agosto de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

La Reina Doña Isabel II, y en su nombre el gobierno de la nación en consideración á los dilatados y distinguidos servicios, relevantes méritos y lealtad del capitán general duque de Zaragoza, ha venido en nombrarle general comandante del cuerpo de alabarderos, en reemplazo del de la misma clase duque de Bailén.

Dado en Madrid á 5 de agosto de 1845.—Joaquín María Lopez, presidente.—El ministro de la Guerra, Francisco Serrano.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación, á nombre de S. M. se ha dignado nombrar segundo cabo del tercer distrito (Andalucía) al mariscal de campo D. Juan de Lara.

De orden del gobierno lo digo á V. E. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general de Andalucía.

Excmo. Sr.: El Gobierno de la nación en nombre de S. M., se ha servido nombrar segundo cabo del octavo distrito (Castilla la Vieja) al brigadier D. Miguel Senosiain.

De orden del gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento y demas efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general de Castilla la Vieja.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación, á nombre de S. M., se ha servido nombrar segundo cabo del undécimo distrito y gobernador de la plaza de Burgos al mariscal de campo Don Fermín Iriarte.

De orden del gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general del undécimo distrito.

—Si... porque?

—Porque M. Rieublan, el buen capitán Rieublan esta inconsolable porque no le acompañastes á comer el otro día; y como da una fiesta á los oficiales de su compañía la noche buena, me ha encargado que te suplique le indemnices con tu presencia en esta ocasión tu ausencia á comer. La señorita Laura temia que pudieras estar malo; de modo que estoy cierto que se alegrará mucho cuando sepa que podemos contar contigo. Vendrás, es verdad?

—En tanto que Durandín se espresaba en estos términos Arturo era presa de un violento combate entre el amor y la amistad. Al fin exclamó:

—No, amigo mío, no, no puedo aceptar ese convite.

—Arturo, mi querido Arturo, te necesito absolutamente para ese día. Es menester que sepa definitivamente si Laura me quiere, ó no, por marido. No me atrevo á preguntárselo yo mismo y he contado contigo para que me saques de este apuro. No me niegues este favor, porque ademas debo decirte que hago rápidos progresos y tengo buenas esperanzas con tal que tu quieras decir algo por mí. Un escritor, un escritor especialmente como tú, es tan elocuente! tú la decidirás.

—No Durandín, te lo repito, y creé que me causa un gran sentimiento: no puedo ir á casa de M. Rieublan; es muy probable que no vuelva jamás.

—Dios mío! y porque?

—Porque todo me ordena que huya de esa casa, porque... Acaba.

—Porque tambien yo, estoy enamorado de Laura.

Al oír estas palabras el pobre Durandín que estaba de pie en medio de la habitación, se dejó caer, como herido de un rayo, sobre una silla que afortunadamente estaba cerca. Sin en-

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación, á nombre de S. M. se ha servido nombrar segundo cabo del décimo distrito (Navarra) y gobernador de la plaza de Pamplona al brigadier de infantería D. José Boadella.

De orden del gobierno lo digo á V. E. para su inteligencia y demas efectos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general de Navarra.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación, á nombre de S. M. se ha servido nombrar segundo cabo del sétimo distrito (Valencia) al mariscal de campo D. Ignacio Chacon.

De orden del gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general del sétimo distrito.

Excmo. Sr.: El gobierno de la nación, á nombre de S. M. se ha dignado nombrar auditor de guerra del cuarto distrito (Valencia) al licenciado D. Juan José Gascon.

De orden del gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 5 de agosto de 1845.—Serrano.—Sr. capitán general de Valencia.

El gobierno de la nación, á nombre de S. M. la Reina Doña Isabel II, ha tenido á bien declarar por resolución de 4 del actual á D. José María Mendizábal, procedente del ministerio de la Guerra, debiendo continuar en la clase de cesante con el sueldo que por clasificación le corresponde.

EL HERALDO.

MADRID.

DOMINGO 6 DE AGOSTO.

Ca la día que abanzamos en la situación política que creó el alzamiento salvador de nuestra patria, tenemos por desgracia con obstáculos que á nuestro ver retardan la consolidación de un gobierno fuerte, imparcial, justo, cual la España toda reclama.

Difícil es, muy difícil desarraigar en un instante las animosidades que suscitaron los partidos en sus enarrazadas luchas; y la ansiada reconciliación de ellos, sin miedo de equivocarnos lo afirmamos, nunca podrá nacer de la voluntad de un ministerio por mas elevado y generoso que fuesen sus pensamientos. Los ministros producto necesario de una mayoría vencedora casi siempre, así como representan su espíritu, representan del mismo modo sus intereses y sus pasiones, y la división del parlamento es la división del país por decirlo así; la barrera que apenas puede tocar un ministro sin de crédito para acercarse á sus adversarios. La vejez á la juventud, la madurez y la inesperienza, el saber y la ignorancia, todo habia succumbido hasta hoy entre nosotros á esta imperiosa ley de las formas representativas; ley que sin escribirse ha sancionado por desgracia nuestras profundas divisiones. El sentimiento de la reconciliación germinaba en tanto en todos los corrales: á la comun desgracia y el peligro, comun tambien al trono, á las instituciones y á los ciudadanos, militaban su necesidad, y desechando por un movimiento grande del país, al hombre que lo subyugaba, sin mas y sin gobierno, quedaron los partidos frente á frente, sin arena legal en que combatirse, sin posiciones ventajosas el uno sobre el otro. El gobierno tocaba á ninguno porque no existía; y así para crearlo se asociaron todas las fuerzas á aquel lado de la balanza debía esperarse el remedio. Aceptóse, pues, el programa que el señor Lopez en un instante de generosidad habia propuesto, y para realizarlo los hombres de prestigio se asoció á la grande idea que llenó de entusiasmo á los pueblos, prestaron su noble apoyo á lo que parecia que renunciaban á las ideas de intolerancia y exclusivismo á que pagaron como todos tributo en su anterior vida pública.

Seguro es que en este caso no podían disociarse los ministros con el influjo de las exigencias de un partido á quien debiesen la victoria; y mas seguro es que al apartarse de este pensamiento, no solo serian infieles á sus ofertas mas solemnes, y desdeñados por la nación que los alzó en sus hombros para que realizasen sus palabras, sino que no teniendo ellos otra legitimidad, ni otra legitimidad que la que les da el cumplimiento de sus compromisos, seria el fallo de ellos apartarse un ministerio elevado por una mayoría parlamentaria triunfante de las bases mismas que se fenderia en la tribuna como plan y como sistema de gobierno.

Hemos tenido hoy que hacer esta reseña del gobierno sobrecitos para reclamar una mirada del gobierno sobre su importancia; y por sensible que nos sea parar un mo-

bargo, después de un rato de silencio, dirijí á su rival una mirada á la vez de sorpresa y consternación, y dije con voz débil:

—Pero como es eso? La has visto dos veces y solo por unos minutos?

—Ah! amigo mío, debo desengañarte y confesarte la verdad: Laura es la jóven de la diligencia.

—Cielos! pero no me habías dicho que se llamaba Laura?

—Tú lo creíste así y aun yo mismo lo pensé un momento; pero el nombre de Laura fué el que oí aunque no me acordaba de ello.

—Pero no dijistes que su padre se llamaba Marín?

—Así lo creí, pero luego he visto que estaba equivocado.

—Ah! Dios mío, Dios mío, cuando pienso que yo do quien... Estas cosas solo á mí me pasan.

El desgraciado Durandín lanzaba á cada palabra un suspiro, y se arrancaba los cabellos. Verdad es que causaba lástima el verlo. Arturo se acercó á él y le dijo:

—Pobre Durandín, te compadezco de todo corazón, todo no está perdido, gracias al cielo. Mis fallas habrán servido involuntariamente; ademas estoy pronto á darte mi palabra de no ver jamás á Laura.

Sin duda Arturo iba á añadir algo mas, cuando el señor Kader entró en el aposento, riendo, saltando y pronunciando con la mayor alegría se admiraba de ver las bras francesas y árabes que sin duda se admiraban de verse reunidas. Arturo hubiera tardado largo tiempo en descifrar este enigma si el negro no se hubiera levantado la puerta del gabinete y hubiera levantado la cortina de la habitación que le cubría.
